

LARRY BACOW Exrector de la Universidad de Harvard

“La gente se fija en las universidades de élite y no en su patio trasero”

ELISA SILLÍO, Madrid

Larry Bacow (Detroit, 72 años), experto en políticas medioambientales, abandonó en junio el puesto de rector de la Universidad de Harvard tras un mandato (2018-2023) repleto de obstáculos: la gestión de la pandemia, el fin de la discriminación racial positiva o las deportaciones de alumnos en tiempos de Donald Trump. Exrector de la Universidad de Tufts (2001-2011) y profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) durante 24 años, ha concedido una entrevista a EL PAÍS en el marco de un encuentro en Madrid de Talliores Network, una red de instituciones académicas socialmente responsables que él fundó y de la que es socia la Universidad Camilo José Cela (URJC).

Pregunta. ¿Por qué fundó la red que se reúne en Madrid?

Respuesta. En 2005, cuando era rector de Tufts, organicé en Tallories, en los Alpes franceses, una conferencia de 28 rectores para hablar sobre la responsabilidad social. Acudieron algunos del antiguo bloque soviético, de países con democracias emergentes o de sitios extremadamente pobres que tienen en la educación una baza para progresar. En la declaración nos comprometimos a intercambiar buenas prácticas. Ya somos 431. Se están haciendo cosas importantes en zonas donde las universidades son un faro de esperanza y oportunidad.

P. ¿Su contribución en la pandemia —participaron en las vacunas de Moderna y Johnson & Johnson— ha mejorado su imagen elitista para muchos?

R. Contribuimos, pero como muchos otros. Además de las vacunas, hay que ayudar a las universidades de países sin recursos con impacto local. Harvard y el MIT han creado EDX, una plataforma con una gran cantidad de cursos por internet gratuitos. Permitimos, además, que las instituciones locales adapten los contenidos sin pagar. Hay muchas oportunidades de hacer cosas, también a nivel interno. Estados Unidos es una nación muy rica, pero con mucha pobreza. Tenemos una larga tradición de democracia y ahora está amenazada.

P. ¿Realmente lo cree?

R. Absolutamente. Por primera vez en la historia se ha impugnado una elección y el traspaso de poderes no fue fluido. Parece que la democracia está bajo presión en el mundo. En nuestro patio trasero hay que ayudar a los sin techo, mejorar el acceso a los cuidados médicos, a la educación o la justicia. Y hay que inculcar el sentido de la responsabilidad cívica y social a los estudiantes que no van a trabajar en una ONG. Jamie Dimon, presidente de JP Morgan Chase Bank, graduado de Tufts y de la Business School de Harvard, ha invertido miles de millones de dólares en barrios pobres de Estados Unidos, pero no



Larry Bacow, el miércoles pasado en Madrid. / JAIME VILLANUEVA

solo porque es lo correcto para terminar con la desigualdad, sino porque es bueno para el negocio. Necesitamos otros *dimons*.

P. ¿Cree que el sueño americano persiste?

R. Sí, existe aún, pero tenemos que trabajar duro para asegurarnos de que la próxima generación va a disfrutarlo. Tuve el privilegio de vivir el sueño americano. Mis dos padres eran refugiados. Es extraordinario que en una sola generación uno pueda pasar de no tener nada a ser rector de Harvard. Eso me motiva.

P. El Tribunal Supremo de EE UU ha terminado con la discriminación positiva por motivos raciales que las universidades aplicaban en sus procesos de admisión de personas negras o latinas tras una denuncia de la comunidad asiática. ¿Le preocupa?

R. Mucho. Un entorno de aprendizaje diverso mejora las posibilidades de aprender. Es una gran suerte que estén todos juntos, porque uno aprende de sí mismo y de los otros.

P. Pero un alumno pobre no

puede pagar que alguien le haga la carta de motivación de ingreso.

R. De acuerdo. Tienen muchas, muchas desventajas. Los padres con dinero pueden asegurarse de mandar a sus hijos a los mejores colegios y de que tengan una experiencia que les haga mejores solicitantes: pasantías, trabajar o estudiar fuera. Cuando buscas contratar a alguien, no solo te fijas en su experiencia laboral, sino en otras referencias. Tiene que ser así el proceso.

P. Resulta muy simbólica estos días de guerra la historia de Ismail Ajjawi.

R. Es un chico palestino que creció en un campo de refugiados en el Líbano. Fue admitido en 2019 en Harvard con una beca completa. En el control en Boston le revisaron las redes sociales del móvil y concluyeron que sus amigos habían escrito mensajes radicales. Le deportaron. Me indignó. Recordé las historias que contaba mi madre de sus intentos de salir de Alemania. Le mandaron en el primer vuelo de vuelta al Líbano y trabajamos duro para conseguir que volviese a tiempo del inicio de las clases. En su habitación le esperaban unas golosinas libanesas. Queríamos que se sintiese bienvenido.

P. Treinta grupos de alumnos de Harvard han manifestado que toda la culpa de la guerra es de Israel. ¿Cree que la universidad debe tomar partido?

R. Prefiero no hablar. No quiero que parezca que doy un consejo a mi sucesora o ser crítico.

P. ¿Por qué en 2018 terminó aceptando ser rector?

R. La educación superior había sido dañada, tildada de elitista. Eso no era solo equivocado, sino un peligro que podía impedir que la gente tuviese la oportunidad de estudiar. Me preocuparon los esfuerzos para limitar la capacidad de voto de ciertos grupos, una amenaza para el proceso democrático. A menudo se ve al rector de Harvard como la voz de la educación superior y pensé que no era momento de estar en el banquillo, sino de hacer un servicio público. Y acepté. He dedicado mucho tiempo a trabajar para que alumnos de zonas de guerra o privación pudiesen permanecer en EE UU cuando nuestro Gobierno pretendía mandarles a casa. Y, además, pensaba que Harvard tenía que dedicar más esfuerzos al cambio climático, la justicia social o el futuro de la democracia. Las instituciones tienen que contribuir a solventar los mayores retos de la humanidad: el futuro de las ciudades, las pandemias...

P. Son ustedes la mejor universidad, según los *rankings* internacionales.

R. No les doy mucho crédito. Los alumnos pueden recibir una buena educación en muchos sitios, también en España. La gente presta demasiada atención a las universidades de élite y no suficiente a su patio trasero.

Es fundador de una red de instituciones socialmente responsables

“Tenemos que esforzarnos para continuar el sueño americano”

“Acepté el cargo porque la educación superior ha sido dañada”